

TV

LA TELENOVELA

Ignacio Ibáñez

La telenovela en nuestro ambiente es el programa de los eternos contrastes. El programa ansiado día a día por un número creciente de nuestro público televidente y al mismo tiempo vilipendiado, denigrado por críticos, especialistas y escritores. La doble posición es por demás cierta e irrefutable.

El público ansía la telenovela, suspira por la joven muchacha perseguida o abandonada por el joven irresponsable; es el pan diario de su alimentación cultural.

Es al mismo tiempo la telenovela el género televisivo que impertérrita ha asistido al entierro de otros muchos programas mientras ella se despierta cada vez más lozana y altiva.

Pero la telenovela no es sólo fenómeno nacional ni aun latinoamericano. Ha sido ella el programa con que se han mantenido las televisoras, al menos nacientes, de países que se jactan de tener una TV culta. Piénsese en "La Ciudadela", "Una tragedia americana", "Los Miserables", "El Molino del Po", para no hablar sino de la TV italiana en una determinada época.

Entre nosotros nace con la misma TV. ¿Quién de nuestras mujeres, sobre todo, no recuerda los nostálgicos y lacrimosos episodios de "El derecho de nacer"?

Encuesta reveladora

Cualquier trabajo sobre la TV de cierto matiz científico no puede olvidar el estudio de la telenovela. En este sentido acaba de aparecer un trabajo de grado para optar al título de Licenciado en la Escuela de Comunicación Social de la UCAB, presentado por la señorita Magaly Hedderich Hernández. Su título: "¿Se pueden hacer telenovelas de discreto valor cultural?"

La primera constatación es la afirmación del inmenso público televidente ante el programa. Un 92% de los entrevistados, en la clase E. Es el programa preferido para el 59% de la clase D y el 24% en las A, B y C.

En términos generales, es elocuyente el gusto mostrado por el público:

	% por clase socio-económica		
	A B C	D	E
Telenovelas	24	59	92
Concursos	15	31	68
Musicales	24	27	12
Telecine	39	9	16
Informativos	42	16	
Culturales	6	34	

Derivación lógica de este gusto es el tiempo dedicado a esta contemplación. Del 78% de personas que ven la telenovela, un 22% la ven media hora; un 15% una hora; un 20% dos horas; un 10% lo que duren; un 4% todo el día; sólo un 2% muy poco. Y esto diariamente.

¿A quién extrañará que ante estos gustos toda la maquinaria de las plantas comerciales no se vuelque para llenar y llenar cada vez más estos espacios?

A la búsqueda del hombre

Sobre esta realidad como punto de partida, resulta siempre interesante tratar de indagar sobre el porqué de esta preferencia dentro de este sector económica y culturalmente inferior.

La novela ha sido siempre el género literario que más profundamente ha calado en la vida del hombre. La novela apasiona porque es un contacto directo con la sociedad en la que se desenvuelve. Son pasiones como las suyas, vibra a su contacto y de una forma u otra entran a formar parte de su yo. La TV no ha hecho sino "teatralizar" este género. La telenovela, como género híbrido, pero nuevo y original, ha pretendido estudiar al hombre con sus problemas a través de la forma teatral. ¿Lo ha conseguido? Son reveladoras en este sentido las respuestas dadas en la encuesta citada a la pregunta: ¿Cree usted que las telenovelas están sacadas de la vida real? Un 46% afirma que sí están sacadas de la vida real, aunque los argumentos aducidos sean de lo más simples: "Son mis mismos problemas." "Son los problemas que todos vivimos." "Los problemas de los artistas son iguales a los míos."

Es de todas formas muy sintomática la conclusión extraída por la Licenciada Hedderich de que el grado de credibilidad más alto se dé en los hogares de más bajo nivel socio-económico (un 57%); sin embargo, la diferencia entre uno y otro nivel no es muy notable.

¿Fuera la máscara!

"Sobre la escena todo actor avanza enmascarado. La máscara es la raíz misma del teatro." Con estas palabras André Brincourt iniciaba en 1956 una serie de aportaciones estéticas sobre la TV. La TV suprime la escena, establece, por lo tanto, una nueva relación actor-espectador. Una relación directa hasta ahora prohibida; un frente a frente. Aquí radica la fuerza del teatro por TV. No hay máscara, no hay escena. Sólo unos rostros humanos; objetos en detalle que agudizan la pasión humana. Y la novela televisada ha incluido en su forma estética este gran valor que en último término ha sido, sin duda, nuevo motivo para esta gran aceptación para nuestros televidentes.

Sobre estos dos pilotes: la búsqueda del hombre a través de una forma novelada y contacto directo entre actor y espectador, descansa el interés suscitado por la telenovela. Por las indicaciones aportadas por el mismo televidente dudamos mucho de que haya sido explotado positivamente este doble filón. Con

todo, aun sin estar plenamente usufructuados, han producido sus frutos al menos para los intereses comerciales.

¿Catarsis o embotamiento?

Perdón por la palabra griega. Es tan común y conocida de todos... Es purificación, anhelo de superación. Consciente o inconscientemente, el teatro siempre la ha pretendido. Nuestra televisión también en su forma teatral. Al menos así lo afirman los escritores y promotores de los programas. Basta saber si lo han alcanzado. Los espectadores nos dan su opinión.

Una pregunta de la encuesta nos orienta: ¿Considera que las telenovelas pueden ayudarle a resolver sus problemas? ¿Considera que las telenovelas le distraen y le hacen olvidar sus problemas?

El rechazo a la primera pregunta es categórico: un 80% así lo hacen. No hace falta aducir las razones expresadas. Y el 20% que insinúa que las telenovelas le ayudan, lo expresan de una forma muy original: "Le abren a uno el pensamiento y le hacen espabilar contra el mal." "Dan experiencia." "Sirven de ejemplo." ¡Significativas estas afirmaciones y son las positivas!

Siempre la distracción ha sido considerada como una forma, aunque inferior, en esta especie de catarsis. Aquí al menos hay un atisbo de luz. Un 61% afirma que las telenovelas le ayudan a distraerse y olvidar los problemas. Algunas de las respuestas son también significativas: "La TV es un medio para evadirse." "Me olvido de todo mientras veo."

Pero sobre esta tenue luz se proyecta en seguida la penumbra de ese 36% que objeta que las telenovelas le distraigan y le ayuden a olvidar sus problemas. ¿Por qué?

"Crea nuevos problemas." "Me ilusiono y sufro lo que sufre la actriz porque creo que soy yo."

No es, por lo tanto, consecuencia subjetiva y personal la afirmación de que más que una catarsis o una ayuda para el individuo las telenovelas crean, en la opinión de ellos mismos, un auténtico embotamiento de sus problemas. Un querer cerrar los ojos, un no abrirlos a la realidad para tratar de buscarles una solución.

Distraer no debe ser solamente vaciar nuestro espíritu de sus cotidianas preocupaciones. La TV debe aportar, aun en el espectáculo, un auténtico enriquecimiento.

La telenovela, hoy por hoy, siempre tendrá asegurada una buena audiencia. De ello todos estamos ciertos. La telenovela distrae con sus emisiones malas, mediocres o de calidad. El éxito está asegurado. Es deber de los directores ver cómo logran obtener ese éxito. Se ha aducido que nuestro público no está preparado. Se insinúan anteriores fracasos ante telenovelas de valor...

Es cuestión de confianza o, mejor dicho, cuestión de FE en el PUEBLO.